

La lengua inglesa invade la capital



Turistas extranjeros en una terraza de la Plaza Mayor. G. Villamil

Hosteleros, comerciantes y taxistas se aplican en el aprendizaje de un idioma de uso global

MIRIAM SEVILLANO | VALLADOLID - 27 agosto 2014 12:36

«May you please take me to the Science Museum?» (¿Me puede llevar al Museo de la Ciencia, por favor?), «How much is that t-shirt?» (¿Cuánto cuesta esta camiseta?), «Would you recommend me a good restaurant, please?» (¿Me recomienda algún buen restaurante?). Taxistas, comerciantes y hosteleros se encuentran de manera habitual ante este tipo de preguntas. Esto se debe a que la capital vallisoletana es cada día más internacional.

El Ayuntamiento de Valladolid, a través de la Sociedad Mixta para la Promoción del Turismo, valora muy positivamente los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística y EXCELTUR (una asociación sin ánimo de lucro formada actualmente por 24 de los más relevantes grupos empresariales turísticos españoles de los subsectores del transporte aéreo, por carretera, ferroviario y marítimo, entre otros), en los que se refleja que la ciudad ha experimentado, en el primer semestre de 2014, un incremento notable en el número de viajeros y especialmente en el de pernoctaciones, pasando de 267.073 en 2013 a 279.890 de enero a junio de este año.

Por otro lado, han sido 165.068 los viajeros registrados por el INE en los establecimientos hoteleros de la ciudad en los primeros seis meses de 2014, frente a los 160.705 del mismo período en 2013. Un incremento de 4.500 personas (2,7%), que se queda corto si se compara con la estimación del incremento del número total de visitantes. Incluyendo a quienes no pernoctan o lo hacen fuera de establecimientos hoteleros, la cifra total asciende a 320.733 visitantes, el 21,5% más que en el mismo periodo del año anterior. Pero este crecimiento no quiere decir que Valladolid sea una ciudad con conocimiento de idiomas, y concretamente, de inglés.

El inglés, un idioma básico

La lengua de Shakespeare lo abarca todo. Música, cine, telecomunicaciones y también la voz de la calle. Expresarse con fluidez en la lengua materna es fácil, pero ¿qué pasa cuando hay que hacerlo en otro idioma?. Los profesionales de la hostelería y los comerciantes observan cómo cada día el inglés forma parte de sus vidas. Es algo a lo que se tienen que enfrentar asiduamente en el trabajo pero, sobre todo, en el período estival cuando los turistas aprovechan para visitar la zona y disfrutar de un clima más cálido.

Es cierto que pese a no tener conocimientos de inglés, la comunicación con un extranjero es posible. Los comerciantes hosteleros y taxistas de la ciudad se esfuerzan por mejorar su nivel de inglés para ofrecer un mejor servicio a los turistas.

«Estoy estudiando en la Escuela de Idiomas y no me supone ningún problema hablar en inglés con los clientes, aunque hay algunas palabras técnicas, relacionadas con el sector de la hostelería, que todavía desconozco pero las busco. También he aprendido cuatro ‘palabritas’ en francés para defenderme un poco», explica Verónica Rodríguez, camarera del bar Lizarrán, en la Plaza Poniente.

Lara Rodríguez, la recepcionista del hostel París, ubicado en la Plaza Mayor de la ciudad, utiliza la lengua inglesa para comunicarse con los clientes extranjeros que allí se hospedan. «Llevo estudiando inglés toda la vida, es el idioma que más hablo y no me cuesta mantener una conversación. En cambio, con el francés me cuesta más porque lo hablo muy poquito pero me defiendo bien. Es básico aprender idiomas para trabajar, al menos uno, y si es inglés mejor», enfatiza Rodríguez.

El caso es comunicarse

Por otro lado, hay personas a las que le cuesta más expresarse y entender el inglés pero aún así acaban manteniendo una conversación. «A través de los gestos y gracias al poco inglés ‘chapurreado’ que sé hablar no tengo problema. También ayudan mucho los teléfonos sofisticados», subraya Jesús Gil, un taxista veterano de Valladolid. Y añade, «los chinos y japoneses son los más preparados. Traen escrita la dirección del hotel y la enseñan nada más montarse en el taxi. Es sencillo. Pero, sin duda, lo más fácil es cobrar, ellos tienen asumido el euro y directamente te pagan lo que marca el taxímetro. Además ¿quién no sabe los números en inglés?».

También, Roberto Merino, taxista y presidente de la cooperativa de radiotaxi Valladolid, asegura que «el turismo en la capital ha bajado considerablemente. Quizás el problema sea que no se ha hecho buena promoción de la ciudad o que la gente no se ha movido por la zona centro y no hemos recibido todas las visitas que nos hubieran gustado. Principalmente, las carreras que hacemos son hacia los hoteles y las estaciones. Puedo decir que algo de inglés sé pero, normalmente, son ellos los que se encargan de defenderse con el idioma. Además en la central de radiotaxi hay gente que sabe inglés. Lo que resulta más difícil es explicarles a los extranjeros alguna cosa de la ciudad, si no haces el servicio y ya está».

Igualmente, Aroa Arias, una joven empresaria de 22 años, ha tenido que enfrentarse en múltiples ocasiones a las visitas de los turistas ingleses en su reciente negocio, el bar ‘Donde Aroa’. «Me comunico mediante gestos y normalmente acabamos entendiéndonos. Lo más difícil es saber qué comida es la que me están pidiendo. Por suerte tengo unas pizarras con los nombres y ellos señalan aquello quieren. Además si cada uno pone algo de su parte resulta mucho más fácil mantener una conversación», destaca Arias.

Los turistas extranjeros son conscientes de que no todo el mundo habla inglés, por eso se preocupan en aprender una base de español. «Los ingleses vienen con la lección bien aprendida y saben lo que quieren y cómo pedirlo. Pocas personas hay que no se sepan defender con cuatro palabras en español», remacha Rubén García, camarero del café Ideal Nacional de la Plaza Mayor.